

MI MUNDO DE CRISTAL

Un virus acosa al mundo y nos obliga a estar reclusos. La soledad y la incertidumbre aprietan como el hambre, -aunque, en mi caso, en el alma- pero no por eso hay que rendirse a la apatía y al aburrimiento.

Es primavera, pero observo tras los cristales que hace un día invernal. Un día para sentarse al calor del brasero a leer o escribir.

La ciudad se oculta tras la cortina de agua, y las luces, aún encendidas, se ahogan en el inmenso borrón donde las sombras de los edificios permanecen erguidas a la escucha del son que toca el aguacero.

El rubor de la aurora se ha perdido entre las nubes, y el sol está agazapado entre ellas, a la espera de romperlas con su luz. El cauce del río se ha vuelto de algodón, de nube blanca que se desborda y se esparce, y trepa por los edificios sumiendo a la ciudad en una blanca humareda.

Y aquí me encuentro,
Viviendo en las nubes,
Suspendida en la nada,
Lejos de la tierra.
Es como estar en el cielo
Tocando la gloria,
En una estación celestial;
Sola, Siempre sola,
En mi pequeño mundo de cristal.

M^a Luisa Santos